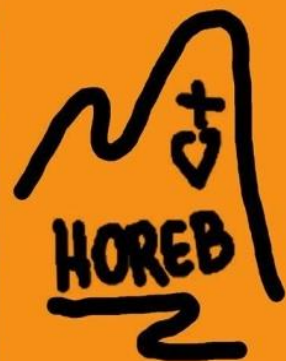


BOLETÍN ECUMÉNICO
COMUNIDAD
HOREB
CARLOS DE FOUCAULD



Nº.- 86. Septiembre de 2017.

*"Sal y ponte de pié en el monte ante el Señor.
¡ El Señor va a pasar !"* (1 R 19)



Boletín nº 86, septiembre de 2017.

Presidente : José Luis Vazquez Borau

Director : Jesús Sierra López

Consejo Editorial: Reverendo C. Borronado
Aisha Massida
José Luis Nava
Miguel Ángel Delfino

COMUNICACIONES: redaccionhoreb@gmail.com
jsierral2010@gmail.com
foucauld.horeb@gmail.com



ÍNDICE

	Pag.
EDITORIAL	4
Hay una misión ‘posible’ en Mindanao, entre cristianos y musulmanes.....	5
Refugiados: Una oportunidad para crecer juntos.....	9
Entrevista con Pablo D’Ors.....	12
ISLAM: El diálogo interreligioso como forma de construir la paz	16
RESEÑA EDITORIAL.....	18
OREMOS:.....	20

EDITORIAL

Queridos amigos y amigas del Boletín de la Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld:



¡ Paz y bien a todos vosotros !

Durante este mes de agosto en la que una gran mayoría hace un pequeño receso en su cotidiano peregrinar y aprovecha para "recargarse" física y espiritualmente, he querido traer a la portada nuestro inspirador monte Horeb haciendo alusión al episodio que Elías protagoniza en él.

Elías viene de combatir la perversión del pueblo de Israel por el fuego y la espada y al huir a la cueva en el monte, al volver al encuentro interior en el silencio, como nos habla Pablo D'Ors en la entrevista que publicamos, Dios se le muestra en el suave susurro. Con esa actitud es con la que debemos acercarnos a nuestros hermanos sea cual sea su confesión o credo. Esa es la Gracia que nos ayudará en nuestro trabajo cristiano de encuentro con los demás al modo de nuestro Hermano Carlos.

Sin embargo no podemos caer en un optimismo irrealista y dejar de ver los conflictos actuales en nuestro entorno. En este sentido hemos creído importante también dar resonancia a la Declaración Ecuménica Conjunta para el día del refugiado y al esperanzador mensaje en mitad del conflicto en Filipinas.

Espero ilusionado poder compartir con vosotros vuestras experiencias de encuentro durante este mes.

¡ Que Dios os Bendiga !

Vuestro pequeño hermano en el camino.

Jesús Sierra.

Hay una misión 'posible' en Mindanao, entre cristianos y musulmanes



" Los fines de semana de la amistad, los encuentros entre catequistas y maestros de las madrasas son sólo algunas de las iniciativas emprendidas por el movimiento Silsilah."

Roma (AsiaNews) - *"Tras 500 años de historia, los cristianos filipinos deben entender que la fe no vive sólo de un legado y de la tradición."* Quien hace sonar el despertador es el padre Sebastiano D'Ambra, 75 años, con 51 de sacerdocio a sus espaldas, quien desde hace 40 años está en Mindanao (Filipinas), y en estos días está de paso por Roma.

Ha dedicado su vida a una misión imposible, al menos para algunos: hacer que musulmanes y católicos se encuentren, redescubriendo el nexo que los conduce al único Dios. El Papa Francisco la define como la "cultura del encuentro". "En las Filipinas, nosotros hablamos más bien de una cultura del diálogo, porque lamentablemente la palabra "encuentro" ("encounter") representa los encuentros armados entre los grupos rebeldes musulmanes y los militares".

Palabras y vida. El "nexo" que actualiza la relación espiritual entre cristianos y musulmanes se llama "Silsilah", un término tomado de la experiencia de los sufís, los místicos musulmanes. Es el nombre del movimiento surgido en 1984, al cual el padre D'Ambra ha dedicado toda su vida. Con sus dos co-hermanos del PIME: Salvatore Carzedda, que murió mártir en Zamboanga el 20 de mayo de 1992, y Antimo Villano, fallecido en Italia en 2010.

¿Qué le viene a la mente si piensa en cuando comenzó todo?

Me acuerdo de un docente que me preguntó: "Tienes sólo una vida, ¿Cómo piensas gastarla?" Palabras que quedaron grabadas en mi memoria. Me acuerdo del debate en torno al Concilio Vaticano II. El compromiso nuestro, de los jóvenes estudiantes, en la evolución del diálogo inter-religioso. Un factor importante que empujó a muchos

de nosotros a partir, a ir en busca del mundo. Me acuerdo del arribo a las Filipinas y de los prejuicios entre las distintas partes de la sociedad, incluso en relación a nosotros. De allí nació mi voluntad de mediar siempre. Incluso en medio de los atentados. Incluso sufriendo los exilios en Italia.

Al principio no se entendía qué era Silsilah, pero ahora es muy apreciado. Muchos cristianos y musulmanes están siguiendo este camino. ¿Cómo fue que llegaron estos frutos?

Es el movimiento para el diálogo inter-religioso más conocido en las Filipinas. Su corazón está representado por el Harmony Village en Zamboanga. Este movimiento apunta al diálogo, partiendo de la espiritualidad, regido por tres pilares: Dios, los otros y la creación. Para superar las barreras proponemos experimentos de convivencia entre cristianos y musulmanes. Para comenzar, un fin de semana al mes, hasta que surjan amistades. En el último tiempo estamos organizando encuentros entre catequistas católicos y docentes de las madrasas, para reflexionar sobre la importancia de transmitir el mensaje de la paz a los jóvenes.

El clima actual a nivel internacional no parece ser favorable al diálogo...

El diálogo es un desafío continuo, a pesar de los obstáculos viejos y nuevos. Cuando llegué, conocí el Moro National Liberation Front en Zamboanga City, con su legado de matanzas y 10.000 casas quemadas. Luego vino Abu Sayaf, en Mindanao. Ahora debemos vernoslas con las revueltas en Marawi, donde, por cierto, con el cese del fuego no se ha resuelto el problema. Los factores en juego son muchos: la ideología del Estado islámico financiada por mucho dinero, que atrae a los jóvenes; la actitud del gobierno, que no sabe cómo afrontar la emergencia y, sobre todo, el miedo ilógico que conduce a los prejuicios y a la violencia.

Cuándo se vio en contacto con este tipo de violencia, ¿cómo se comportó?

Soy siciliano, hijo de la guerra. Viví el antes y el después del Vaticano II. El diálogo era visto casi como algo negativo. Muchos misioneros de la historia han sido héroes. Sentía que debía explorar nuevas vías en la misión. Así, cuando llegué a aquél pueblo musulmán perdido, me ensimismé y me volví parte de ellos. Me

gané su respeto. Alcé la voz para protestar por los abusos de los militares contra los pobres y las mujeres. Una actitud que me dio fuerza fue que luego fui llamado para hacer de mediador de los rebeldes. Trataron de corromperme con propuestas indecentes. Incluso trataron de liquidarme. Me decía a mi mismo: “Si los rebeldes arriesgan su vida por una ideología, ¿por qué entonces no puedo arriesgar la mía por una misión de amor?”

¿Cómo terminó todo?

Terminé teniendo que regresar a Italia. En los años 1981-1982 estudié en el Instituto Pontificio de estudios árabes e islámicos de Roma. Allí elaboré la idea del camino espiritual común entre cristianos y musulmanes, que representó la base de lo que luego sería Silsilah.

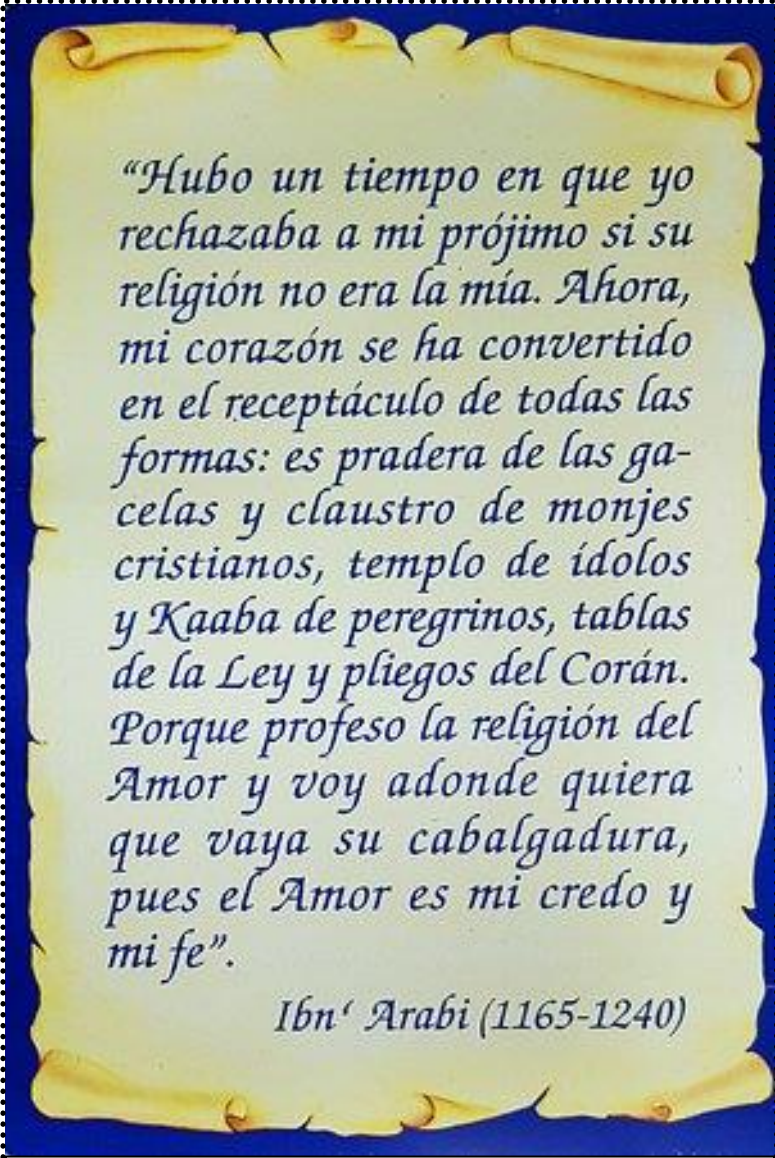
Su historia personal, entonces, recién estaba en los inicios...

Al volver a las Filipinas, ya no estaba solo. La idea de Silsilah se había transformado en una realidad: estaba creciendo una comunidad de hombres y mujeres que querían vivir en paz. Por eso el movimiento Abu Sayaff quería que cerráramos las puertas. Hubo una escalada de presiones que culminaron en el asesinato del padre Salvatore. Sobre su ataúd, le hicimos entrega de una especie de “certificado” de pertenencia a Silsilah. Y en esa ocasión surgió una sola voz: “Padayon” (“Sigamos adelante”). Pero por segunda vez tuve que volver a Italia, entre 1992 y 1995. En esos años, en Catania, justamente donde acabamos de celebrar hace pocos días el 25º aniversario de la muerte del padre Salvatore, emprendí el camino de espiritualidad que había conocido en las Filipinas: “Religiones en diálogo”. Así como en las Filipinas Silsilah ha generado el grupo “Emmaus dialogue community”, cuyo presidente actual es Aminda Esano, una laica consagrada con una fuerza que arrastra, también está naciendo un grupo similar de musulmanes que se llama “Muslimah”. Podemos decir que estamos en una fase de consolidación de nuestra experiencia, pero también que estamos llamados a hacer más.

¿Cuáles son hoy los obstáculos más evidentes para una experiencia de diálogo?

A menudo se habla de diálogo, pero no está la convicción profunda de que éste pueda darse. Hay expresiones de los musulmanes en

relación a los cristianos, y viceversa, que conforman un background cultural que parece insorteable. Yo mismo me he encontrado llevando etiquetas y prejuicios adosados. Lo importante es no desanimarse. Nunca. Ni siquiera cuando hoy en la escuela oímos a un muchacho musulmán decirle a la maestra: “¿Sabes que nosotros podemos matar a los cristianos?” Y ha de subrayarse que esto lo ha escuchado en su familia.

A scroll with text on a blue background. The scroll is yellow with a dark blue border and a dotted pattern. The text is written in a cursive script.

“Hubo un tiempo en que yo rechazaba a mi prójimo si su religión no era la mía. Ahora, mi corazón se ha convertido en el receptáculo de todas las formas: es pradera de las gacelas y claustro de monjes cristianos, templo de ídolos y Kaaba de peregrinos, tablas de la Ley y pliegos del Corán. Porque profeso la religión del Amor y voy adonde quiera que vaya su cabalgadura, pues el Amor es mi credo y mi fe”.

Ibn' Arabi (1165-1240)

Una pequeña muestra de la mística *Sufí*

Refugiados: Una oportunidad para crecer juntos

Declaración ecuménica conjunta para el Día Mundial del Refugiado 2017

Con motivo de la celebración a finales del pasado mes de julio de día mundial del refugiado, se elaboró este interesante comunicado entre representantes de diversas Iglesias Cristianas.



La Biblia cristiana nos relata la historia de dos hombres, Pedro y Cornelio, con creencias religiosas y culturas completamente diferentes, que al encontrarse descubrieron que Dios les tenía preparado un destino común que ninguno de los dos había comprendido antes. Aprendieron que el Espíritu Santo derriba muros y une a aquellos que piensan que no tienen nada en común.

Mujeres, hombres y niños de todo el mundo se ven obligados a abandonar sus hogares por la violencia, la persecución, los desastres naturales y los provocados por el hombre, el hambre y muchos otros factores. Su deseo por escapar al sufrimiento es más fuerte que las barreras que se alzan bloqueando su camino. La oposición de algunos países a la migración de los desplazados forzosos no podrá impedir que aquellos que padecen un sufrimiento insoportable abandonen sus hogares.

Los países ricos no pueden eludir su responsabilidad por las heridas que han infligido al planeta – desastres medioambientales, comercio de armas, desigualdad en el desarrollo – y que son las que provocan la migración forzosa y el tráfico de personas. Aunque la llegada de los migrantes a los países desarrollados puede suponer ciertamente un reto real e importante, también puede ofrecer una oportunidad para el cambio y la apertura. El Papa Francisco nos plantea esta pregunta: "¿Qué podemos hacer para ver estos cambios no como obstáculos para el verdadero desarrollo, sino como oportunidades para un genuino crecimiento humano,

social y espiritual?". Las sociedades que encuentran el coraje y la visión de futuro necesarios para superar el miedo a los extranjeros y los migrantes descubren muy rápido la riqueza que traen y que siempre han traído consigo.

Si, como familia humana que somos, insistimos en ver a los refugiados solamente como una carga, nos estamos privando de oportunidades de solidaridad, que son siempre oportunidades de aprendizaje, de enriquecimiento y crecimiento mutuo.

No basta con que los cristianos profesen amor a Cristo: la fe es auténtica únicamente si se expresa en acciones de amor. Todos somos parte del Cuerpo de Cristo, un cuerpo indivisible. En palabras de Dietrich Bonhoeffer, "*solo a través de Jesucristo somos hermanos y hermanas los unos de los otros... A través de Cristo nuestra pertenencia recíproca se hace real, integral y eterna*". Si somos un solo cuerpo, estamos entrelazados en una solidaridad que nos define y que nos exige hacer algo.

Los gestos de solidaridad se multiplican cuando sobrepasan las fronteras de la religión y la cultura. Encontrarse con personas de otras creencias nos anima a profundizar en el conocimiento de nuestra propia fe y, en los encuentros con nuestros hermanos y hermanas refugiadas, Dios nos habla y nos bendice como hizo con Cornelio y Pedro.

En todo encuentro genuino tiene lugar un intercambio de dones. Al compartir con los demás lo que tenemos y poseemos, descubrimos que todo es un don de Dios. Y cuando damos la bienvenida a aquellos con los que nos encontramos, hallamos al Dios que está siempre con los vulnerables, en las periferias y en los demás.

Somos testigos de cómo cada vez se construyen más muros por todo el mundo para evitar que los desplazados puedan entrar: no solo muros físicos, sino también muros de miedo, de prejuicios, de odio y de ideologías. Intentemos todos, como una sola familia humana, construir puentes de solidaridad en lugar de muros de división. Nuestras hermanas y hermanos refugiados nos ofrecen una oportunidad para enriquecernos y crecer mutuamente: es Dios quien nos une.

Con el desarrollo de nuevos marcos internacionales como el Pacto Mundial sobre los refugiados y los migrantes en 2018, los estados no solo deberán garantizar una forma más eficaz de compartir la responsabilidad frente a los grandes movimientos migratorios, sino que deberán asumir también la oportunidad de reconocer y poner de relieve las importantes aportaciones que hacen los refugiados y los migrantes a sus comunidades de acogida.

ACT Alliance
Alboan
Anglican Alliance
Caritas Internationalis
Catholic Charities USA
Community of Sant'Egidio
Dominicans for Justice and Peace
Entreculturas
International Union of Superior Generals (UISG)
Franciscans International
Jesuit Refugee Service
Lutheran World Federation
Pax Christi International
Scalabrinian Missionaries
Scalabrini International Migration Network (SIMN)
Talitha Kum – Worldwide Network of Religious Life against Trafficking in Persons
Union of Superior Generals (USG)



En realidad hay un puente, el más importante de todos, por debajo del cual solo existe un gran abismo que nadie puede cruzar. En un lado estamos nosotros y en el otro Dios. Fue construido por Jesucristo y tiene forma de cruz. Solo se cruza mediante el amor y nunca se cruza solo.

Entrevista con Pablo D'Ors

Una visión original de la realidad cristiana que pone todo en cuestión

Publicado en la revista PÓRTICO DEL CIELO, os hacemos llegar un extracto de esta entrevista un tanto provocadora que Fernando Baena le ha hecho a este sacerdote y escritor tan próximo a nuestra espiritualidad.

¿Entiendo que la oración te da fuerza para la pastoral de la parroquia y la escritura?

Por supuesto que da fuerza, pero en realidad no se hace por eso, es decir no es que la oración sea algo útil para luego la acción, sino que la oración, o la contemplación ya es transformadora en sí misma, es decir aunque luego no escribiera, o no escuchara a las personas en su vida en una relación de acompañamiento personal, ya sería transformadora.



¿Consideras que la enseñanza de la oración que se hace en las catequesis en la iglesia es suficiente para la gente que va a la iglesia?

Habría que conocer bien como es la dimensión de catequesis en toda la Iglesia universal para dar una respuesta cabal, pero en líneas generales yo considero que la renovación de la Iglesia y la renovación de los cristianos vendrán de una renovación de la espiritualidad, y con eso estoy diciendo que no creo que sea suficiente lo que estamos haciendo.

Porque por ejemplo un joven quiere ser sacerdote, ese joven a tener que ir durante unos años de su formación a clase 4 o 5 horas, pero no se da la misma exigencia de vida interior y de oración, esto ¿qué significa? que de hecho se está dando más importancia en tiempo, y la vida es tiempo, a la formación intelectual que a la formación espiritual. Pero por ejemplo cuando uno entra en un monasterio budista que también tiene formación teórica, dedican mucho más tiempo a la meditación que a la formación intelectual. Nosotros tenemos en el catolicismo una lectura muy desde el logos,

muy desde la palabra, muy desde la mente. Yo no quiero decir que lo intelectual no tenga un papel, pero me parece que no hay suficiente armonía. En este sentido si, yo creo que esa formación espiritual en la catequesis no es del todo suficiente.

Vamos a pasar ahora a la dimensión pastoral y cultural: El anuncio de la Salvación que viene con Jesucristo ha funcionado desde la antigüedad con el sistema de parroquias, pero hoy vemos cómo poco a poco las iglesias se van envejeciendo, y las parroquias se vacían, y empiezan a cerrarse. ¿El sistema de parroquias para realizar este anuncio es suficiente, o hay que buscar otras formas de difusión del mensaje?

Para mí está claro que hay que buscar otras formas de difusión. El sistema de parroquias funcionaba en una mentalidad medieval donde la gente vivía y moría siempre en el mismo sitio, porque el sistema de parroquias es una distribución territorial, pero hoy en las sociedades desarrolladas tenemos una sociedad mucho más móvil, y eso significa que seguir funcionando con este criterio local es insuficiente por completo.

Yo pienso más bien en estructuras móviles, flexibles que reúnan a los creyentes no tanto en función de dónde viven sino en función de quiénes son, y qué les interesa, o sea, que más que parroquias yo hablaría de centros de espiritualidad donde gente con determinada afinidad pudiera congregarse. Esto no quiere decir que yo abogue por la erradicación del sistema parroquial, pero desde luego si porque no sea ni mucho menos el único y ni siquiera el fundamental.

Conectando con esto; San Pablo dice que la salvación viene por la predicación, por la necesidad del anuncio del Kerigma (palabra que significa el anuncio de salvación), este anuncio de salvación es la noticia de que un hombre, El Cristo, ha muerto y ha resucitado por todos nosotros y la posibilidad de tener la vida eterna dentro de nosotros mismos. Esta noticia sigue siendo actual hoy y hasta el fin de los tiempos. Entonces ¿Por qué no se escucha esta noticia en la iglesia tanto como debería, o es que acaso los curas que deberían decirla han dejado de creer en ella?

Yo creo que hay muchas razones no solamente una. No basta con anunciar la palabra, sino que la palabra tiene que ser anunciada con fe, con esperanza y con amor, y si no va avalada con el testimonio personal, por mucha fuerza con que exteriormente se predique no transforma. Yo diría que hay una necesidad de predicación permanente en todos los predicadores, clérigos o laicos.

Y luego también yo diría que tampoco es una cuestión de conversión personal, sino que para que la semilla caiga y pueda germinar, el terreno tiene que estar preparado. Con esto estoy diciendo que en muchas de nuestras sociedades tan desarrolladas, hay mucha dureza de corazón. Hay tanto bienestar, tanta satisfacción que se incapacita esa necesidad, esa sed básica que es precisa para que la palabra pueda llegar, para que la lluvia pueda empapar esa tierra.

El terreno, diríamos ¿lo prepara Dios con la historia de cada uno?

Yo creo que no solamente, también por mediación de las personas.

Quiero decir el terreno de los que escuchan

También, pero si yo me dedico a fomentar la capacidad de interioridad y de silencio de las personas es porque creo que solamente cuando el alma esta silenciada, la semilla de la palabra puede germinar. No hago tanto un trabajo de proclamación kerigmática (que también lo hago), sino de preparación del alma.

Entonces; en un mundo completamente secularizado, donde hay mucha gente sola, gente destruida, que no tiene ni idea de lo que es la fe ¿Qué ha pasado en la Iglesia para esta esperanza que está pidiendo el mundo no sea creíble para la gente?

El cristiano y el evangelizador tiene que mantener una doble fidelidad. Una fidelidad con la palabra, es decir al mensaje que hemos de transmitir, pero también una fidelidad al pueblo.

No me acuerdo quién dijo que hay que tener la Biblia y el periódico. Tu puedes tener un mensaje muy potente, pero si no tienes destinatario o está pendiente de otra cosa, el mensaje no llega.

En la iglesia tenemos el mejor de los mensajes posibles, que hay un fundamento para la esperanza, pero con frecuencia hemos perdido al destinatario, nos hemos distanciado de el o hablamos otro

lenguaje. Buena parte de nuestros discursos, gestos y ritos para buena parte de los destinatarios se han quedado obsoletos, porque no ha habido una cercanía con el pueblo. Yo creo que esa es la respuesta.

Entonces ¿Qué debe hacer la Iglesia? ¿Tiene que dar un testimonio de santidad?

Eso de entrada. Plantear estos temas desde una moral de la vida en general no se puede. Por ejemplo, nosotros los cristianos y la jerarquía hablamos mucho del tema del aborto, pero a lo mejor no se habla tanto de la guerra, cuando ambos son atentados contra la vida. Contextualizando de manera más global, a lo mejor el mundo nos hacia un poquito más de caso. En todo caso yo creo que la evangelización no debe plantearse e una clave fundamentalmente ideológica sobre distintos temas o asuntos. Debe plantearse como un testimonio de vida porque si tu desgajas el planteamiento ideológico de lo que te sucede, entonces es cuando entras en el terreno de lo discutible.

Si yo le digo a un desconocido que es una mala persona seguramente se va a enfadar conmigo, pero si se lo digo a una amigo en un determinado contexto, a lo mejor lo entiende y me lo agradece. La Iglesia debe entrar en primer lugar en el territorio de la relación personal, de la amistad y de la comunión, y desde ese territorio una vez creado ya se puede plantear la discusión ideológica.

Danos tu testimonio. ¿Tu por qué crees que Dios existe?

Dios existe porque yo me lo encontré, que decía Adré Frossard, para mi esto es como si me preguntas ¿estas vivo? Entonces tu me preguntas ¿por qué te defines como creyente? Pues es que para mi creer en Dios es lo mismo que creer en la vida. Para mi tener fe no es una cuestión ideológica sino una cuestión de experiencia. La experiencia es la de la plenitud de esta vida, en la medida en que tu vives intensamente, te das cuenta de que esta vida tiene una fragilidad y que esa fragilidad habitando en ella descubres que es amada, y que tiene una gran potencia, y eso es la fe. No es una actitud mental previa de creer o no creer, como una toma de postura. La fe es lo mismo que respirar.

ISLAM: EL DIÁLOGO INTERRELIGIOSO COMO FORMA DE CONTRUIR LA PAZ.

Procedente del boletín de Constructores de Paz de Brasil, desde el blog de nuestros amigos del Equipo Ecuménico de Sabiñánigo, nos llega este mensaje de Paz que hemos querido haceros llegar.

En el nombre de Dios, el Clemente y Misericordioso.

En el Corán, la diversidad es un signo de la capacidad creadora de Allâh: Y entre Sus portentos esta la diversidad de vuestras lenguas y colores.
(Corán 30: 22)

Así también la diversidad en las formas de adoración a Allah: Hemos asignado a cada comunidad formas de adoración [distintas], que deberían observar.
(Corán 22: 67)



Lic. Nancy Falcón.
Centro de Diálogo Intercultural
Alba

Todas las religiones reveladas son vías de salvación legítimas: Ciertamente, los que creen [en esta escritura divina], los que profesan el judaísmo, los cristianos y los sabeos (todos los que creen en Allâh y en el Último Día y obran con rectitud) tendrán su recompensa junto a su Sustentador; y nada tienen que temer ni se lamentarán.
(Corán 2: 62)

Estas formas de adoración diversas y legítimas tienen su origen en revelaciones sucesivas, venidas del mismo Dios: Hemos suscitado en el seno de cada comunidad a un profeta.
(Corán 16: 36)

El Corán menciona algunos de estos profetas, la mayoría pertenecientes a las tradiciones judía y cristiana, pero no únicamente. El profeta Muhámmad (paz y bendiciones sean con él) se inscribe en la lista de los mensajeros enviados por Allâh: Ciertamente, te hemos enviado con la verdad, como portador de buenas nuevas y como advertidor, pues no ha existido comunidad en el seno de la cual no haya [vivido y] muerto un advertidor.
(Corán 35: 24)

El Corán afirma que todos los profetas gozan del mismo rango a los ojos de Allâh, y exhorta al musulmán a creer en todas las tradiciones reveladas y a no hacer distinciones entre los profetas: Di: “Creemos en Allâh y en lo que se ha hecho descender para nosotros, y en lo que se hizo descender para Abrahám, Ismael, Isaac, Jacob y sus descendientes, y en lo que Moisés, Jesús y todos los profetas han recibido de su Sustentador: no hacemos distinción entre ninguno de ellos. Y a Él nos sometemos.”
(Corán 3: 84)

Desde el momento en que las considera todas las religiones reveladas por el mismo Dios, sin que exista superioridad de ninguna de ellas sobre las otras, el musulmán tiene la obligación de creer en todas ellas.

El diálogo como una forma de vida es algo inherente a la tradición islámica y por supuesto el diálogo interreligioso es casi un mandato al que nuestro Sagrado Corán nos llama como musulmanes. Sólo a través del dialogo puede construirse una paz duradera.

El Mensaje del Corán respecto al pluralismo religioso nos sitúa en la perspectiva de la ‘unidad trascendente de las religiones’: diferentes en su forma, pero iguales en sus valores esenciales. A partir de esta identidad ontológica de todas las religiones como provenientes de la misma Fuente, se hace absurda toda disputa religiosa. Todos somos seres humanos en Dios y eso nos debe unir como comunidad (umma) universal y nos debe impulsar el trabajo conjunto para el encuentro y el diálogo genuino.

Por eso en nuestros días, a veces tan teñidos de acciones violentas donde la palabra Islam se confunde y se utiliza para llevar la bandera del caos, alejándose del verdadero origen (Islam, Salam, Paz), debemos tomar hoy mas que nunca, la bandera de la Paz.

Volver al origen, tomando conciencia que en el Sagrado Corán, la Paz es un valor absoluto, una de las aspiraciones naturales de todo ser humano, que implica nuestra realización como creyentes.

La búsqueda de la Paz es la búsqueda del equilibrio. No en vano, el propio Corán afirma que el islam es «el camino del medio», un camino intermedio en el cual la moderación debe ser la norma.

Que la paz y la misericordia de Dios descienda sobre la humanidad entera.

Salam- Shalom- Paz

RESEÑA EDITORIAL.



Nuestro querido hermano José Luis Vazquez nos acerca el contenido de este libro sobre la transformación de nuestra vida y nuestras comunidades.

CRISTIANISMO NUEVOS HORIZONTES VIEJAS FRONTERAS

JOAQUÍN GARCÍA ROCA

Editorial Diálogo – Colección Tábano – Valencia 2016 – 252 páginas

El autor, “avizor de tiempos nuevos” en su calidad de investigador, docente y persona comprometida con las poblaciones más vulnerables, con las reflexiones que nos propone en cuatro partes del libro, pretende acompañar una situación de génesis y creatividad colectiva impulsada por parroquias populares y comunidades de base de todo el mundo en un contexto de inhumanidad, siguiendo el impulso renovador liderado por el Papa Francisco.

En la primera parte del libro, “Apremios y desafíos al cristianismo hoy” señala con lucidez que “el antropomorfismo autosuficiente ha alcanzado su punto crítico y, en su lugar, nace un ser humano vinculado que aspira a la unidad y a la conexión... La mentalidad actual de red ha sido decisiva para el abandono de la cosmovisión mecanicista. Todo está vinculado de manera íntima, la conciencia y el universo, el dentro y el fuera, lo cercano y lo lejano, lo propio y lo extraño, la humanidad y el cosmos” (pág. 33).

Al hablar de mutaciones culturales García Roca afirma que: “El futuro de la Iglesia dependerá, en gran medida, que sea capaz de asumir la revolución de la feminidad y permita recrear el papel que la mujer tuvo en la fundación y expansión del cristianismo y logre ser una comunidad basada en la igualdad entre sexos, etnia o clases sociales. Esta emergencia del sujeto-mujer en la Iglesia no vendrá de suyo sino que tendrá que acompañarse de la lucha contra el patriarcalismo y el androcentrismo que han planeado sobre amplios sectores cristianos” (pág. 51).

Al hablar de las mutaciones políticas el autor nos habla de un desafío actual: “que no consiste sólo en incorporar las indicaciones del Concilio Vaticano II hizo en orden a la ciudadanía liberal, que presenta síntomas de agotamiento, sino de profundizar el imperativo igualitario en estructuras de democracia real” (pág.61).

En la segunda parte, el autor al hablar del Movimiento de Jesús de Nazaret, tiene especial interés en señalar que “la historia de la salvación no se reduce a la historia de las religiones ni a la historia del cristianismo; más bien, es la historia profana en su totalidad la que se encuentra habitada por el Dios creador y liberador” (pág. 94) y señala que “las comunidades cristianas, desde sus orígenes, entendieron que la necesaria institución no podía, de ningún modo, desplazar ni dificultar el amor hacia los últimos, desheredados, marginados y excluidos. Desde ellos y con ellos construían la fraternidad e impulsaban instituciones solidarias” (pág. 98).

Al tratar de los arraigos y horizontes de la tercera parte, García Roca remarca que “el amor cristiano se reconoce históricamente en su dimensión existencial, social y política y se reinventa hoy como bondad, que se despliega en altruismo, generosidad y donación; como fraternidad que produce hospitalidad, amistad cívica y formas humanas de vivir juntos; y como justicia, que produce estructuras, instituciones y bienes de justicia, derechos y sistemas de protección” (pág. 133-134). Así, para el autor, “el cristianismo del siglo XXI será un constructor de vínculos sostenidos por la proximidad y la cercanía; espacios comunitarios donde los silenciados tomen la palabra para hablar de sí mismos y de los otros, y cuenten la historia desde su particular manera de ver y habitar el mundo” (pág. 154).

Y para terminar, en la cuarta parte, el autor lanza su proclama: “El siglo XXI reclama el despliegue del cristianismo como humanismo que enfatiza el potencial de la memoria subversiva de un pueblo, que fue liberado de la esclavitud; el potencial profético que imagina un futuro para todos; el potencial comunitario que ofrece espacios de identidad y pertenencia donde reconstruir la subjetividad deteriorada; y el potencial curativo ante las heridas personales y las brechas sociales” (pág. 209). Libro valioso y propositivo.

OREMOS:



Oración del abandono

**Padre mío,
me abandono a Ti.
Haz de mí lo que quieras.
Lo que hagas de mí te lo
agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.
Con tal que Tu voluntad
se haga en mí
y en todas tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío
Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor
de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.**



Señor, ayúdame a encontrarte en lo más profundo de mi ser.

Que capte, Señor, tu promesa, el proyecto que desde siempre has pensado para mí, en tu entrañable amor para conmigo y en favor de mis hermanos.

Que me deje llevar por tu Espíritu en la realización de tu plan, tanto en los momentos de gozo, como en el sufrimiento que esto pueda comportar.

Dame la gracia de poder vivir todo esto en una comunidad que viva ya ahora la alegría de sentirse salvada por tí; la comunique al mundo entero y prepare con su esfuerzo, el Reino de Justicia, Amor y Paz que tú nos has prometido.

ORACIÓN DEL HOREB